

## Regalar un libro cada...

VIENE DE E 1

**2** En la literatura, uno de los ejemplos más famosos es el de "El regalo de los Reyes Magos", de O. Henry, en el cual una pareja que se quiere mucho pero no tiene suficiente dinero decide deshacerse de algunas cosas para poder pagar por un regalo especial. La mujer se corta y vende su cabello largo y el marido vende su reloj de oro. Qué es lo que pasa: llegado el momento, él le entrega un set de peinetas de carey (para un cabello largo que ella ya no tiene) y ella le da una hermosa cadena para el reloj que ya no lleva en el bolsillo. Sin embargo, nos dice el narrador, ellos son los verdaderos Reyes Magos.

**5** En el inicio de "Mujercitas", de Louisa M. Alcott, sabemos que esa Navidad no habrá regalos. Es la primera línea y ya inaugura un tono. Hay una tristeza en no poder esperar lo inesperado, pero la novela nos sorprende de todas formas. No hay regalos, el padre de la familia March está en la guerra, pero hay comida y están las hermanas y la madre juntas. No es poco. En tiempos de muerte estar juntos nunca es poco. Y ese desayuno navideño se convertirá en regalo para una familia que tiene aún menos.

**6** Virginia Woolf solía asociar los gestos de generosidad con sus personajes femeninos. La fiesta de la Señora Dalloway (en la novela del mismo nombre) es descrita como una ofrenda que Clarissa hace a una sociedad dolida y mermada por la Primera Guerra Mundial, y es Rezia, la mujer de Septimus (un soldado que no es capaz de reintegrarse a la normalidad y sufre profundamente), quien logra salir por un momento de su angustia para hacerle un sombrero de regalo a una de sus vecinas, como un gesto de agradecimiento. Hay más, hay muchas: la señora Ramsay, en "Al faro", que remienda calcetines para enviarle obsequios al hijo del farero, o la búsqueda del regalo en "Los años".

**3** En "El cuento de Navidad de Auggie Wren", Paul Auster nos muestra cómo, más allá de un objeto específico, un regalo puede ser una historia envuelta en otra historia. Así, el relato mismo funciona como un regalo que trae en su interior algo que no esperábamos. Aunque creyéramos, quizás, que sí.

**4** Hay filósofos que le han dado un lugar central a la figura del regalo como una posibilidad transformadora. Jacques Derrida, por ejemplo, en "Dar (el) tiempo", dice que un regalo absoluto es aquel que no espera nada a cambio, que no establece relaciones de deuda ni obligación (como las que sí plantea el antropólogo Marcel Mauss en su famoso estudio sobre el don y que ayudan a definir una comunidad). Así, según Derrida, un regalo puede ser una figura rebelde, pues un verdadero regalo no pretende una lógica de intercambio. Un regalo, además, transforma el tiempo (de ahí el título del libro).

**7** Una ventanita académica en este calendario de adviento: Rebecca Collesworthy publicó hace un tiempo un brillante trabajo en el que relacionaba la lógica del regalo con el modernismo literario. Se llama "Returning the gift: modernism and the thought of exchange" y allí analiza tanto el caso de Woolf como el de la extraordinaria Jean Rhys, entre otras escritoras.

**8** Los libros que regalamos son otros. Elegimos distinto un libro que vamos a regalar que algo que simplemente recomendamos leer. Porque dar un libro es también la semilla de una conversación. Si tenemos suerte, quizás, la otra persona nos comentará algo. Si tenemos más suerte, tal vez, le descubriremos a alguien su libro favorito. Dar un libro es dar la posibilidad de una historia.

**9** Hay libros que también regalan. Otras lecturas, el camino hacia nuevos autores o bien películas u obras de arte. Libros que leen a otros y, al hacerlo, traen consigo el regalo de la literatura. En inglés hay una expresión muy bonita que dice "the gift that keeps on giving", una suerte de regalo que no se acaba nunca.

**10** Pienso, por ejemplo, en "¿Hay alguien ahí?", de Peter Orner, una obra extraordinaria publicada hace un par de años por la editorial argentina Chai. En ella, el autor va haciendo un repaso de distintos momentos de su vida y los conecta con la lectura de un cuento en particular en cada capítulo. El viaje es por la memoria, sí, pero una memoria que también está hecha de textos. Esa autobiografía que en realidad es siempre, quizás, para los lectores, una auto-bibliografía.

**11** Lo que leemos (y lo podemos entender también a las películas que vemos o las canciones que escuchamos) forma parte fundamental de quiénes somos.

**12** Otros libros, más breves, pero que también se convierten en una fuente de recomendaciones, son aquellos de la colección Lector&s de Ampersand, entre los que destaco el de Margo Glantz, "El texto encuentra un cuerpo"; "Libros chiquitos", de Tamara Kamenszain, o "El ojo en la mira", de Diamela Eltit. Cada uno va mostrando ese acercamiento a la literatura como un cuarto propio, ese que se construye entre las tapas de una obra, ese refugio. Sirve como ventana a las vidas de estas escritoras, pero también como camino de nuevas lecturas. Pocas cosas contagian más que escuchar o leer a alguien hablando apasionadamente de sus libros favoritos.

**13** A mí me gusta mucho regalar libros breves ("Cosas pequeñas como esas", de Claire Keegan, o "Marcia de Vermont: Cuento de invierno", de Peter Stamm, o "Bluets", de Maggie Nelson), especialmente si es a alguien que recién se está reencontrando con la lectura.

**14** Otra opción son los libros de cuentos que pueden ser leídos de a poco. Una historia diaria, luego más. Uno hermoso al que ir a perderse es "Los cuentos", de la autora canadiense Mavis Gallant, publicado por Lumen. También la editorial Eterna Cadencia sacó una colección de sus relatos bajo el título Los cuentos de Linnet Muir. O el último y muy maravilloso libro de la escritora haitiana estadounidense Edwidge Danticat publicados por Fiordo, "Todo lo que hay dentro" (cuyas novelas y brillantes ensayos también han sido publicados en la editorial nacional Banda Propia).

**15** Más cuentos: "Sofoco" (de Laura Ortiz Gómez) o "El lugar donde mueren los pájaros" (de Tomás Downey), publicados en Chile por Laurel. "Historia argentina" o "La velocidad de las cosas" (dos muy favoritos en la obra genial de Rodrigo Fresán), "El cielo de los animales" (de David James Poissant), "Cuentos escogidos", de Joy Williams, o "Taj Mahal" o "Relatos" de Deborah Eisenberg.

**16** Una novela gigante para irse a vivir allí todo el verano (y así escaparnos del calor que nos espera en un pueblo donde nieva todos los días): "La señora Potter no es exactamente Santa Claus", de la escritora española Laura Fernández.

**17** Los libros que regalamos escapan a la tiranía de la novedad o pueden hacerlo (algo que es medio imposible de evitar con las listas de fin de año en las que se celebran aquellos publicados en los meses anteriores). La lista de los libros que más regalamos es otra lista. Probablemente más significativa. Las historias que quedan, que revisitamos. Nuestros viajes en el tiempo.

**18** Así, por ejemplo, en mi caso, han sido grandes y recurrentes regalos la novela "Los afectos", del escritor boliviano Rodrigo Hasbún; "Kramp", de María José Ferrada; "La única historia", de Julian Barnes (también "Niveles de vida"); "La tierra es azul, el cielo blanco", de Hiromi Kawakami; "Postales de invierno" de Ann Beattie, o "Stoner" de John Williams.

**19** En poesía, "Alfabeto", de Inger Christensen; la hermosa edición de la Universidad de Valparaíso de los poemas de Emily Dickinson, "Zumbido"; "Misión circular", de Rosabetty Muñoz, o "Cuaderno de campo", de María Sánchez.

**20** En ensayo: "La obligación de ser genial", de Betina González; "El tiempo regalado", de Andrea Kohler, o "Las pequeñas virtudes", de Natalia Ginzburg. Y, aunque quizás es menos común, hay algo muy bello en regalar colecciones de cartas. Pienso en la correspondencia de Paul Celan con Gisele LeStrange; la de Juan Rulfo con Clara; las cartas a sus hermanas de Clarice Lispector ("Queridas mías") o las enviadas entre Virginia Woolf y Lytton Strachey, publicadas bajo el título "600 libros desde que te conocí". Un libro como una ventana a una conversación.

**21** Hay listas que no compartimos, listas secretas. De libros que nos regalaron y regalamos, que nos rompieron el corazón o trajeron luces nuevas que guardamos como algo muy privado. Una lista invisible. Otro cuarto propio.

**22** Vengo de una familia que no suele dar libros para Navidad. Mi amor por la literatura llegó por mi abuelo paterno que fue quien, durante la infancia, me regaló tanto los libros como el amor por la lectura. Él fue el lector más feliz que tuve la oportunidad de conocer (y uno de los primeros regalos que hice, de niña, fue escribirle historias a mi abuelo que él luego enmarcaba y ponía en el comedor de su casa). De ahí que también me guste regalar libros a los niños que me rodean (mis sobrinos, hijos de amigas). Sé que de todas formas les llegarán juguetes y me parece importante que siempre haya libros en la mezcla.

**23** Regalar un libro es regalar tiempo y es regalar lo inesperado (como en el famoso cuento de Charles Dickens, llegan los fantasmas de lecturas pasadas y futuras). Es un regalo que sigue creciendo. Una historia que se presta y que se comparte. Un acto de generosidad y gratitud, también.

**24** Pero les miento un poco. Mi amor por la lectura viene por mi abuelo paterno, pero también por mi abuela materna que, si bien no recuerdo haberla visto nunca leyendo, era voluntaria en una fundación que grababa libros para ciegos. Antes de aprender a leer con los ojos, pude leer con los oídos, escuchando la voz de mi abuela en sus grabaciones. Lo digo porque eso también es un regalo. No es necesariamente comprar un libro, es compartir una lectura, contar una historia, mandar el link a un poema o a un audiocuento. Las historias que nos recuerdan que las cosas circulan de muchas maneras, siempre capaces de transformar lo que nos rodea. La literatura que, tal vez, no espera nada a cambio y nos sigue dando, siempre, nuevas formas de ver el mundo, de ponernos en los zapatos de otro, de examinar el lenguaje y las palabras que usamos todos los días, dándonos, aunque sea por un par de horas, otros ojos para ver.

(25. FELIZ NAVIDAD).

